

# memoria libertaria

LOS INSTITUTOS PARA OBREROS 1936-1939 (I)

## ¿Qué fueron los Institutos para Obreros?

**Victor Benavides Escrivá**  
Doctorando en Historia Contemporánea,  
Universitat de València

La respuesta a esa pregunta se resume en: un colegio mayor y de enseñanza para el proletariado, en internado, que funcionó en tiempo de guerra. Un bachillerato en coeducación para que los obreros y obreras pudieran tener acceso a la formación y la cultura en las principales ciudades de la España leal durante el conflicto bélico.

Valencia, Sabadell, Barcelona y Madrid acogieron a cientos de estudiantes en edad comprendida entre 15 y 18 años, aunque en el transcurso de la guerra se amplió a 35 dando posibilidad a que los mutilados de guerra pudieran conseguir un bachiller que les diera pie a adquirir una formación superior, con planteamientos solidarios y con la finalidad de reconstruir el país después de acabada la guerra.

Con esta contestación centramos el tema que, en los siguientes tres meses, ampliaremos a: El Movimiento Libertario (II). Las mujeres anarquistas (III), ambos capítulos referidos al Instituto Obrero de Valencia, y El final de los Institutos Obreros (IV).

Artículos que planteamos para *Rojo y Negro* donde iremos describiendo las características de estos modernos centros de enseñanza centrándonos en la influencia que el movimiento ácrata desarrolló en él, ya que, aunque en su inicio el proyecto del Instituto para Obreros fue planificado dentro del gobierno de Largo Caballero por Jesús Hernández Tomás, en la Cartera del Ministerio de Instrucción Pública entre septiembre de 1936 a mayo de 1938, el proyecto continuó en el gobierno de Juan Negrín, desarrollado por el ministro anarquista Segundo Blanco González, que estuvo en el cargo desde mayo de 1938 hasta el final de la guerra.



▲ Biblioteca del Instituto Obrero de Valencia, Luis Vidal, 1937.

Todo se inició el 23 de noviembre de 1936 cuando la *Gaceta de la República* publicaba el Decreto de creación de los Institutos para Obreros de Segunda Enseñanza:

«Para recoger y encauzar las me-



▲ Segundo Blanco González, ministro de la CNT, 1937.

jores inteligencias del pueblo a fin de que su acceso a los estudios superiores sea, en lo posible, independiente de toda consideración

de orden económico. Un ensayo encaminado a que puedan alcanzar rápidamente los beneficios de la enseñanza superior las mejores capacidades que, habiendo sobrepasado la edad escolar para los estudios secundarios, ofrezcan la garantía de su absoluta lealtad a los principios que el pueblo español defiende con las armas».

¿De qué ensayo estamos hablando?: el de iniciar un bachiller abreviado e intensivo, concentrado en cuatro semestres, durante dos años, que ofreciera educación secundaria formal para obreros y obreras antifascistas; la remuneración en el estudio y gratuidad absoluta; convivencia con el profesorado y enseñanza ininterrumpida, en coeducación; participación del alumnado en los órganos de dirección del Centro; atención médica. En resumen, una educación humanitaria, laica, científica y activa, sumada al compromiso entre enseñantes y alumnado, en régimen de internado mixto.

Los requisitos que debía cumplir la juventud aspirante para ingresar en los Institutos Obreros eran los siguientes: edad mínima de 15 años cumplidos, estar avalados por or-

ganizaciones sindicales o juveniles antifascistas y, seguidamente, una prueba eliminatoria de aptitud y cultura general.

Para publicitar esta oferta educativa se realizó una amplia campaña de propaganda. Dibujantes y tipógrafos de prestigio fueron los encargados de realizar los carteles para anunciar la creación de estos institutos. Uno de los más prolíficos artistas fue Mauricio Amster (Polonia 1907-Chile 1908) que realizó varios diseños, apoyado por las fotografías de Walter Reuter (Alemania 1906-México 2005), animando a la juventud trabajadora a su ingreso.

En Valencia, se realizaron cuatro convocatorias, de las cuales se concluyeron tres. La última no llegó a iniciar las clases. El proyecto también se desarrolló en Sabadell, Barcelona y Madrid. Otras ciudades como Bilbao o Almería, iniciaron los trámites y la ciudad alicantina de Alcoy, estuvo a punto de inaugurarlo, pero la guerra se impuso y no pudo ser.

### EL INSTITUTO OBRERO DE VALENCIA

En este trabajo solamente vamos a hacer referencia al Instituto Obrero de Valencia, por ser el primero y el que más tiempo funcionó. Su creación se publicó en la *Gaceta de la República* el 4 de diciembre de 1936, aunque las clases no se iniciarían hasta el 1 de febrero de 1937. Para su alumnado, los meses de formación que realizaron en las aulas del Instituto Obrero supuso el soñar con una formación que les proporcionaría un futuro que pensaban próspero donde los estudiantes disfrutaron de la igualdad gracias a la apertura que la propia sociedad en guerra estaba experimentando. La dirección del Centro fue desarrollada inicialmente por Julio Hernández Ibáñez. Enrique

Rioja Lo Bianco fue el segundo director. Eugenio García Lomas, el tercero, y Manuel Núñez de Arenas, el cuarto y último. El claustro contó con un equipo docente de eminentes catedráticos de altura intelectual y humana como los artistas y profesores de dibujo, Rafael de Penagos Zalabardo, Alberto Sánchez Pérez, Rafael Pérez Contel y Francisco Carreño Prieto; los científicos Enrique Rioja Lo Bianco (Ciencias Naturales) y Juan Puig Villena (Física y Química); el lingüista Samuel Gili Gaya (Lengua y Literatura); los profesores de Geografía e Historia, Juan Renau Berenguer, Enrique Lagunero Alonso y Rafael Cartes Olabuhena; de Francés, Eugenio García Lomas y Manuel Núñez de Arenas; de Matemáticas, Teófilo Laureano Pérez-Cacho Villaverde, Enrique Moliner Ruiz, Juan Gallego Hernández y Rafael Monfort Gómez; los profesores de Ciencias Naturales, Federico Portillo García y Antonio García Frescas Tolosana; Alfredo Milego Díaz (Lengua y Literatura), José Catalina Llorens (Educación Física); y las profesoras Ana Martínez Iborra (Geografía e Historia), Mercedes Ontañón Sardá (Lengua francesa) y María Antonia Suau Mercadal (Lengua y Literatura). Con la inestimable colaboración de la eficiente directora administrativa Victoria Zárate Zurita y la bibliotecaria, Asunción Martínez Vara. En sus clases el profesorado supo transmitir un universo de valores democráticos a sus alumnos con el ejemplo diario de compañerismo, solidaridad y espíritu de superación. Pero, el proyecto se truncó por la pérdida de la guerra y el alumnado tuvo que renunciar a sus sueños de futuro y con ellos a la promoción educativa y cultural. En 1986 los exalumnos crearon una asociación cultural que llega a nuestros días: <https://www.institutoobrero.com>

## No olvidemos, 19 de julio 1936: Un pueblo unido contra el fascismo opresor

Joan Pinyana Mormeneo

Han pasado 86 años desde aquella fatídica fecha, era sábado el 18 de julio de 1936, y la conspiración de los militares golpistas contra el legal gobierno de la 2ª República se consumó en Melilla, si bien entre el 16 y el 17 de julio, ya hubo guarniciones sublevadas en Marruecos, Tetuán y La Gomera. Ese día, los oficiales sublevados declararon el estado de guerra y el bando de guerra se proclamó en nombre del

general Francisco Franco, con el título de «General Jefe superior de las fuerzas de Marruecos» y ocuparon todos los edificios públicos de Melilla.

El golpe de estado había comenzado y con él, comenzaba el conflicto armado, que sumiría a nuestras gentes y pueblos, en una larga noche de penas y dolor, de muerte y represión, seguida de una dictadura larga y atroz. Mucho se ha escrito sobre lo ocurrido, mas al Movimiento Libertario, principal actor en los primeros días para parar en las calles de nuestros pue-

blos y ciudades el levantamiento militar, siempre se le intenta silenciar, discriminar y olvidar. Y justamente fue su sangre y sudor, su esfuerzo y tenacidad, lo que impidió el éxito inmediato del golpe de estado, en la mayoría del territorio peninsular.

Si el pueblo obrero y las bases libertarias, tanto de la CNT, la FAI y la Juventudes Libertarias, en unidad de acción con fuerzas de izquierdas afines, hubieran estado armados, otro gallo cantaría y la historia, podría haber tenido otro final. Verdaderamente, la Repu-

blica, o más bien sus cargos políticos, impidieron en muchos casos dar armas al pueblo, tanto por el miedo burgués a la Revolución Social, como por considerar al anarcosindicalismo enemigo del estado establecido, ya que en tiempos anteriores y muy cercanos, las fuerzas y aparatos del Estado habían reprimido duramente al Movimiento Libertario, con cárcel, represión e incluso la muerte de sus militantes. Por tanto, la lucha desigual y sin armas contra un ejército profesional fue dura, mas, aún así, nuestras antepasadas y

antepasados les ganaron la batalla en multitud de pueblos y ciudades a los golpistas, esa en la única e innegable verdad.

NO LO OLVIDEMOS, ellas y ellos viven en nosotras, su sangre corre dentro de nuestros cuerpos, somos el fruto de aquella semilla libertaria, y saldremos siempre a las calles a parar y frenar, como ellas hicieron, cualquier golpe del autoritarismo y el fascismo, porque ya lo dice el verso: «El bien más preciado es la libertad, luchemos por ella, con fe y con valor».